

RAMÓN DE LA SAGRA. UN PROTOSOCIALISTA HISPANO ANTE EL DESARROLLO EDUCATIVO. LECTURAS Y PRECISIONES

ANTÓN COSTA RICO

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN: *La presente contribución analiza la figura del ideólogo, teórico social, economista y estudioso de la educación comparada internacional Ramón de la Sagra (1798-1871). De origen gallego e iniciados sus estudios universitarios en Santiago, pronto su escenario se trasladará a Madrid, donde será uno de los fundadores del Ateneo. Profesor universitario y naturalista en La Habana. Observador de las reformas sociales en los EEUU (1835). Viajero, luego, por Europa en busca de las diversas expresiones de reforma social. Escritor. Estudioso y difusor, además de «contertulio», de Arbens, Cousin, Hippolyte Colins, Engels o Proudhon (con quien mantuvo empresas sociales comunes en los días de París de 1848-1849), entre otras figuras reconocibles en el campo de la economía política y de la teoría social. Diputado liberal español. Promotor en Madrid de las primeras escuelas infantiles (1839-1842). Un reformador idealista: una figura atractiva y compleja. Uno de los más destacados intelectuales hispanos del siglo XIX y, sin embargo, casi «un desconocido».*

PALABRAS CLAVE: Viajero y estudioso social. Reforma social. Socialismo utópico. Liberalismo. Educación popular. Escuela infantil.

RAMÓN DE LA SAGRA: EARLY SPANISH SOCIALISM AND EDUCATIONAL REFORM

ABSTRACT: *The present contribution analyses the figure of the ideologist, social theoretician, economist and international comparative education scholar, Ramón de la Sagra (1798-1871). Originally from Galicia and having begun his university studies in Santiago, he soon moved to Madrid, where he would become one of the founders of the Ateneo. University professor and naturalist in Havana. Observer of social reforms in the U.S.A. (1835). Later, he travelled through Europe comparing various attempts at social reform. Writer. Scholar and propagator, as well as a keen attendant at intellectual salons, alongside Arbens, Cousin, Hippolyte Colins, Engels, or Proudhon (with whom he was involved in a variety of social undertakings in Paris between 1848 to 1849), as well as other well-known characters in the field of political economy and of social theory. Liberal Spanish member of parliament.*

Promoter of the first infant schools in Madrid (1839-1842). An idealistic reformer: an attractive and complex figure. One of the most outstanding Spanish intellectuals of the 19th Century but until now largely unknown.

KEY WORDS: Traveller and social studios. Social reform. Utopian socialism. Liberalism. Popular education. Infant school.

EN LOS ALBORES DE LA EDUCACIÓN INFANTIL: LA CONTRIBUCIÓN DE LA SAGRA

Corresponde al mejor liberalismo una renovada preocupación por la educación primaria y aún por la educación infantil, de cuya mano se llevaba también la educación de la mujer, como nos recuerda Sama¹ en un texto multicitado, en el que una vez más se destaca la personalidad de Pablo Montesino y su fundamental papel en el desarrollo educativo hispano de los años treinta del siglo XIX². Al respecto, alude Sama igualmente a la filosofía educativa que presidía los empeños de Montesino: una firme conexión de la educación con la felicidad social, con la mejora de las costumbres públicas y con la consolidación de las «buenas instituciones políticas», tal como se percibe no sólo en sus escritos, sino también en los textos legales por él inspirados, como el R.D. de 31 de agosto de 1836 a favor de la educación primaria, de la educación infantil y de la educación de la mujer, todo lo cual haría recomendable adoptar una óptica integral, acogedora de la perspectiva moral, física e intelectual de tal educación, bajo influencias filosófico-pedagógicas que encontrarían su matriz en Rousseau, en Montesquieu, en Basedow y en Pestalozzi³, particularmente en estos dos últimos.

En todo ello, Pablo Montesino, que contaba con la aquiescencia del Ministro de Fomento, masón y gallego, Moscoso de Altamira, no estaba solo, como bien sabemos, ni era la primera vez que algunas de estas cuestiones se planteaban, en tanto que ya desde los primeros años del siglo se detectan una reducida influencia pedagógica pestalozziana, tal como Bernat Sureda, entre otros, ha puesto de manifiesto⁴, así como también un cierto desarrollo de la metodología de enseñanza mutua, según los criterios expuestos por Andrew Bell y Joseph

¹ SAMA, J.: *Montesino y sus doctrinas pedagógicas*, Barcelona, 1888, pp. 43-56/124-127.

² Entre otros, destacaron su importancia: MARTÍNEZ NAVARRO, A. (ed.): *Pablo Montesino. Curso de Educación. Métodos de enseñanza y pedagogía*, Madrid, Centro de Publicaciones del MEC, 1988, pp. 9-53; SUREDA, B.: *Pablo Montesino. Liberalismo y educación en España*, Palma, J. Luna, 1988; SANCHIDRIÁN BLANCO, M^a.C.: «Influencia de Pestalozzi en Pablo Montesino. Repercusiones en la educación española decimonónica» en *Historia de la Educación* (Salamanca) 4 (1985) pp. 63-71.

³ SAMA, J.: *op. cit.*, p. 51.

⁴ SUREDA GARCÍA, B.: «Los inicios de la difusión del método de Pestalozzi en España. El papel de los diplomáticos españoles en Suiza y de la prensa periódica» en *Historia de la Educación* (Salamanca) 4 (1985) pp. 35-62. Véase, también, MORF, H.: *Pestalozzi en España*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1928.

Lancaster, a partir de la experiencia madrileña de 1818, a lo que se refirió Anastasio Martínez Navarro⁵.

A pesar de todo esto, las intenciones del legislador definidas en 1836 con atención al primer desarrollo oficial de la educación de párvulos no terminaban de cuajar, y fue por ello necesario avivar un clima de opinión social favorable; al respecto, dice Sama:

«vista la ineficacia de aquella Real Orden (de 1836) se pretende por D. Ramón de la Sagra mover la opinión pública en el Ateneo de Madrid a favor de las proyectadas escuelas»⁶,

dedicándose también a esto el *Semanario Pintoresco* de Mesonero Romanos, después de lo cual, y ya más ilustrada la opinión, se apeló por R.O. de 24 de mayo de 1838 a la iniciativa de la Sociedad Económica Matritense, donde se fundó aquel mismo año la «Sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo»⁷, que con los recursos de sus setecientos suscriptores fundó un total de cinco escuelas en los años de 1839 y 1840, una de ellas, la conocida como de Virio, entregada luego al Gobierno, que la convirtió en 1850 en Escuela Normal para la enseñanza de maestros de párvulos⁸, siendo la única que permanecía abierta de todas las anteriormente señaladas. Pablo Montesino aparece en la historiografía como el impulsor de la creación de la «Sociedad» citada, constituida quizás a imagen de varias Sociedades operantes en distintos países europeos con intencionalidad similar. El mismo Montesino aparece como impulsor de la enseñanza mutua en 1834, y esta metodología va a estar presente en su *Manual para los maestros de escuelas de párvulos*, «escrito en virtud de acuerdo de la Sociedad encargada de propagar y mejorar la educación del pueblo»⁹ y dado a la luz en 1840.

La figura que se destaca en estos procesos es la de Pablo Montesino, aunque también aparece, entre otras, la de Ramón de la Sagra, tal como refirió Sama. Es oportuno señalar que hace una veintena de años, para más precisión en 1984, Bernat Sureda se refería a Ramón de la Sagra como inspirador en 1842¹⁰ de la Escuela de Párvulos de la Fábrica de Tabacos de Madrid «influenciado

⁵ MARTÍNEZ NAVARRO (ed.): *op. cit.*, p. 28.

⁶ SAMA, J.: *op. cit.*, p. 126. Las precisiones sobre todo esto las estudió SANCHIDRIÁN BLANCO, M^a.C.: «Funciones de la escolarización de la infancia: objetivos y creación de las primeras escuelas de párvulos en España» en *Historia de la Educación* (Salamanca) 10 (1991) pp. 72-77.

⁷ Al estilo de otras iniciativas, como la Asociación creada en Francia hacia fines de 1815, con la intervención de los sansimonianos, que entendían el desarrollo educativo como una función pública eminente, o aquella otra *Association pour l'Éducation du Peuple*, de la que Étienne Cavet fue nombrado presidente en 1833.

⁸ SANCHIDRIÁN BLANCO, M^a.C.: «Funciones de la escolarización...», pp. 72-77.

⁹ Existe una edición actual: MONTESINO, P.: *Manual para los maestros de escuelas de párvulos*, Madrid, CEPE, 1992.

¹⁰ SUREDA, B.: *Pablo Montesino...*, p. 20.

seguramente por Owen¹¹ y por Oberlin¹²». También lo hizo M^aC. Sanchidrián, al señalar que en 1840 el superintendente de la Fábrica Nacional de Tabacos de Madrid, Groizart, «ayudado por De la Sagra», estableció en ella una escuela primaria de niños, otra de niñas y una escuela de párvulos para los niños familiares de las operarias, bajo la inspección de la «Sociedad para preparar y mejorar la educación del pueblo»¹³, una iniciativa a la que también se refirió González Agápito, quien resalta el carácter impulsor de Ramón de la Sagra¹⁴.

¿Quién era este Ramón de la Sagra? Para nosotros era conocido, fundamentalmente, como un botánico gallego e incluso un pensador social que había revisado cuestiones más o menos relevantes de la economía política desde una posición reformista, pero aún con acentos ilustrados. En su momento (1987), Francesc Pedró había situado a justo título a La Sagra entre los más destacados precursores españoles de la educación comparada¹⁵: «un personaje cautivador, que evolucionó desde posiciones moderadas hasta Proudhon, ya al final de su vida». Pedró, además de realizar una sumaria indicación de los rasgos prosopográficos del personaje, se centraba en varias de sus obras escritas relacionadas con el campo de la educación comparada: *Cinco meses en los Estados Unidos y Voyage en Hollande et en Belgique*, elaboradas como consecuencia de sus viajes a tales entornos en los años 1835 y 1838 respectivamente, anotando que esta obra última que aquí citamos «es perfectamente equiparable a la (canónica) de Cousin»¹⁶, en cuanto a metodología comparativa. Esta valoración hacía notar ya el interés del personaje también desde el campo pedagógico. La confirmación vino, en nuestro caso, de la mano de Juan Antonio García Fraile¹⁷ al hacerse eco de lo que escribiera Gil de Zárate:

¹¹ Recordemos que Robert Owen (1771-1858) fue el impulsor desde 1816 de una *Infant School* en New Lanark (cerca de Glasgow), regida sobre todo por principios lancasterianos, si bien Owen, que había estado en 1810 en Burgdorf, conocía los planteamientos pestalozzianos. La influencia de Owen se extenderá a Londres y a otras tierras inglesas, a través de sus colaboradores James Buchanan, docente de New Lanark, que funda una *Infant School* en Londres, y de Samuel Wilderspin, que popularizó en la ciudad estas escuelas pre-primarias, mediante la «Infant School Society» fundada en 1824, momento éste en que Owen inicia el socialismo inglés de carácter cooperativo, ensayado en New Harmony (Indiana), promoviendo la regeneración social, por medio de una educación que quería ser integral y favorecedora del conocimiento útil y práctico.

¹² Friedrich Oberlin (1740-1826) creó en 1770 una escuela de párvulos en la localidad alsaciana de Ban de la Roche, dentro de un plan para favorecer el desarrollo social de la localidad; experiencia ésta conocida por Basedow, quien la tomó en consideración para la puesta en práctica del *Philanthropinum* de Dessau, desde 1774.

¹³ SANCHIDRIÁN BLANCO, M^aC.: «Funciones de la escolarización de la infancia...», p. 76. La autora ya había aludido a esta escuela en «Las escuelas de párvulos de la Fábrica Nacional de Tabacos de Madrid (1841-1859) en *Historia de la Educación*, 2 (1983) pp.73-86.

¹⁴ GONZÁLEZ-AGAPITO, J.: *La educación infantil. Lecturas de un proceso histórico en Europa*, Barcelona, Octaedro/Rosa Sensat, 2003, p. 34.

¹⁵ PEDRÓ, F.: *Los precursores españoles de la educación comparada*, Madrid, Breviarios de educación/MEC, 1987, pp. 124-127/259-263/468-473.

¹⁶ *Ibidem*, p. 126.

¹⁷ GARCÍA FRAILE, J.A. *et alii*: «La influencia del pensamiento pedagógico de Pestalozzi en las concepciones educativas del socialismo utópico español: el caso de Ramón de la Sagra (1798-1871)»

«Afortunadamente, por el año de 1838, vino a Madrid D. Ramón de la Sagra, y en unas lecciones que pronunció en el Ateneo, habló largamente de estas escuelas (de párvulos) y de su utilidad, causando bastante sensación en aquella sociedad compuesta de las personas que más influencia ejercían entonces en los negocios públicos. Al mismo tiempo se publicaron varios artículos sobre el propio objeto en el *Semanario Pintoresco* que dirigía D. Ramón de Mesoneros Romanos; y ya empezó la opinión pública a ilustrarse, naciendo el deseo de que también participásemos los españoles de este nuevo beneficio»¹⁸.

Ocurría esto en el año en el que, por iniciativa de Montesino, comenzaba su andadura la «Sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo», y dice García Fraile que La Sagra intentaría concienciar a lo más granado del exilio liberal hispano, que acaba de regresar a la capital española por estas fechas, y a los socios más ilustrados de la misma, de la necesidad de trasplantar a nuestro país la experiencia educativa que él había conocido en Francia: las denominadas *salles d'asile*. De esta forma, por la vía de la influencia francesa y centroeuropea llegó Ramón de la Sagra a similares conclusiones pedagógicas que Pablo Montesino, quien fruto de su exilio, había asimilado la influencia inglesa, a través de la experiencia desarrollada por Owen y Wilderspin sobre todo.

En sus conferencias en el Ateneo madrileño¹⁹ La Sagra se refiere al pauperismo de las clases populares y a la necesidad de iniciar una reforma social, procurando la mejora del nuevo orden social por medio de la instrucción temprana de la generación futura, como sostuvo en la primera de sus conferencias:

«(...) no dejaré de anunciar a Vds. la clave de mis principios, que he publicado ya en la introducción de mi Viaje a los Estados Unidos; es a saber, que la mejora en la condición social del pueblo español requiere como preliminares la educación primaria moral y religiosa a todas las clases que la necesitan, y la reforma y corrección de las viciosas y criminales. Pero antes de instruir y reformar, se necesita empezar por asegurar la subsistencia a las clases infelices (...). Restablecida, con los medios de subsistencia, la tranquilidad en la familia del proletario, se podrá pensar en instruirle y en reformar su moral, y al mismo tiempo se pueden adoptar los medios de corrección y disciplina para los criminales. Pero, Señores, no esperamos grandes mejoras morales de la generación actual: contentémonos con que sea a lo menos laboriosa y económica; pero esperemos si mucho de la generación futura (...). Aquí es donde debemos consagrar todos nuestros esfuerzos, todos los recursos de la ciencia, el patriotismo y de la caridad. Para ello tomemos al niño en

en RUIZ BERRIO, J. *et alii*: *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas*, Madrid, Endymión, 1998, pp. 196-210.

¹⁸ GIL DE ZÁRATE, A.: *De la Instrucción Pública en España*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos, 1855, T.I., p. 354.

¹⁹ Sobre los artículos publicados en el *Semanario Pintoresco*. Cfr. MESONERO ROMANOS, R.: «Discurso pronunciado por el Sr. Catedrático *Don Ramón de la Sagra* en la noche del 21 de Febrero» en *Semanario Pintoresco*, T. III (1838) pp. 514-516, e *Ibid.*, «Discurso pronunciado por el señor Catedrático *Don Ramón de la Sagra* en la noche del 7 de Marzo» en *Semanario Pintoresco*, T. III (1838) pp. 528-530.

la edad más tierna, y dirigiendo su educación física, moral e intelectual desde el momento mismo en que empieza a ejercitar sus sentidos, legaremos a la posteridad el mas bello y noble resultado de nuestros esfuerzos» (T.III, p. 516).

Esta debía ser la tarea encomendada a las «Salas de Asilo», según su experiencia y reconocimiento de diversos ejemplos europeos, procurando que fuesen centros educativos integrales, no sólo de enseñanza moral y religiosa, sino también de educación del entendimiento, combinando las nociones útiles y necesarias para la vida, con tal educación moral, a través de adecuados ejercicios, con la inclusión de juegos, canciones y movimientos físicos, ya que a través de tales prácticas, —dice La Sagra—:

«(...) resultan los hechos de la obediencia sin sujeción, de la docilidad sin castigo, de la justicia, de la veracidad, de la probidad, de la decencia, del decoro, del aseo, del orden, de la urbanidad, de la benevolencia mutua y de la dignidad. Estos son Sres. los resultados admirables de la organización filosófica de las *Salas de Asilo* que sólo son creíbles cuando se han visto (...)» (*Ibidem*, p. 529).

La trascendencia social de esta acción era relevante, según La Sagra, dada la influencia que estos niños, así educados, habrían de tener sobre sus propios padres. Además, esto tendría inmediatas consecuencias en el desarrollo mismo de la educación primaria, así como en la reducción de las situaciones de abandono y miseria en la infancia, con lo que incluso nacería un sentimiento de gratitud de los sectores populares hacia los benefactores burgueses creadores de tales instituciones.

Estas convicciones las volvería a hacer presentes La Sagra en su intervención ante la Sociedad el 25 de abril de 1841:

«Es reconocido por todas las personas instruidas en España que el sistema de educación y enseñanza pública reclama una reforma general, así en los métodos, como en la tendencia o dirección que debe dársele. (...) las escuelas primarias adolecen todas del más íntimo y trascendental defecto, el de no estar fundadas sobre un principio filosófico, y el de ocuparse más de la instrucción que de la educación y del destino futuro de los alumnos, bajo el punto de vista complejo e indivisible de la sociedad y de la religión.

(...)

Sí, pues, la reforma de la educación pública es urgente, y si las escuelas de párvulos forman el primer eslabón de la cadena de establecimientos donde aquella debe procurarse, es indudable que todos los existentes deben someterse a un plan uniforme de mejoras, fundado en los mismos principios que sirven de base a dichas escuelas; es decir, que deben ponerse en armonía con ellas todas las escuelas primarias y los demás establecimientos de instrucción pública.

De no hacerlo así, no tan sólo se retardará la mejora de esta en España, sino que se perderá todo el fruto precioso que las escuelas de párvulos están destinadas a ofrecer»²⁰.

²⁰ SAGRA, R. de la: «Intervención en la sesión de la Junta Directiva de la Sociedad...» en el *Boletín Oficial de Instrucción Pública* (Madrid) T. I (1841) pp. 326-331.

Con estos pensamientos, La Sagra influye desde 1840 en la creación de una escuela de párvulos en la Fábrica de Tabacos, como se lee en el Acta de la Junta General de la Sociedad, según recoge García Fraile²¹, desde el momento en que, con el cargo de inspector de la escuela de párvulos de la calle de Atocha, tuvo necesidad de visitar a algunas de las familias miserables de los escolares, tal como expresó en su *Noticia* de 1842²², llevándole a proponer la creación del citado establecimiento benéfico con tres secciones: una «Sala de Lactancia», una «Escuela o Asilo» para los parvulitos y las «Escuelas Primarias» separadas para niños y niñas, debiendo acoger la Escuela de Párvulos a los niños comprendidos entre los dos y los seis años, que luego irían a las Escuelas Primarias.

Éstas tendrían como finalidad ofrecer junto a la instrucción elemental:

«(...) clases preparatorias para la industria mecánica y para la industria casera, de las cuales saldrán los niños y niñas aptos para ser útiles a sí mismos y a sus familias, en los talleres, y en sus casas»²³.

En el mes de Noviembre de 1840, tras una circular previa enviada a las trabajadoras de la fábrica de cigarros, se había establecido ya la «Escuela de Párvulos» según recoge García Fraile y se desprende de las *Actas* de la Sociedad²⁴. A finales de 1841, una vez creados los otros dos establecimientos, de lactancia y de educación primaria, el propio Ramón de la Sagra nos ofrece la siguiente estadística de asistencia:

«Las tres escuelas de la fábrica de cigarros contienen en el día en sus matrículas unos quinientos niños, a saber: unos doscientos en la escuela de párvulos; ciento treinta en la primaria de varones y ciento sesenta en la primaria de niñas»²⁵.

Carecemos, de momento, de referencias históricas precisas sobre el discurrir de estas escuelas de párvulos a lo largo de los años cuarenta, y aunque parece que, con excepción de la de Virio, más conocida, ya no existían en 1850, sin embargo, en este momento la semilla había prendido, al punto de ser más de noventa las escuelas de párvulos existentes en toda la geografía española²⁶.

²¹ GARCÍA FRAILE, J.A. *et alii* : *op. cit.*, pp. 205-206.

²² SAGRA, R. de la: «Noticia sobre el establecimiento de educación formado recientemente en la Fábrica de Cigarros de Madrid para los niños de sus operarias» en *Boletín Oficial de Instrucción Pública*, de 15 de enero de 1842, Tomo III, pp. 35-40. Existe el documento editado como folleto.

²³ *Ibidem*.

²⁴ SOCIEDAD PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO: *Acta de la Junta General de la... celebrada el día 14 de Febrero de 1841*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos, 1841.

²⁵ SAGRA, R. de la: «Noticia sobre el establecimiento...», p. 39.

²⁶ GONZÁLEZ-AGAPITO, J.: *op. cit.*, p. 35. De ellas 41 de carácter público. Ascendían a un total de 220 en 1860, siendo 125 de carácter público.

Pablo Montesino no estaba sólo en los albores de la educación de párvulos en España. Junto a él, entre otros, estaban el maestro D. José Bonilla, Mateo Seoane desde la «Sociedad...», y D. Ramón de la Sagra.

¿Qué méritos concurrían en este personaje, y de dónde provenía su preocupación manifiesta por la cuestión educativa? De ello nos proponemos hablar en lo que sigue.

D. RAMÓN DE LA SAGRA: «UN PERSONAJE CAUTIVADOR», PERO TAMBIÉN COMPLEJO

Merece la pena que conozcamos los rasgos biográficos más notables²⁷ de quien depositaba tantas confianzas en el desarrollo de una nueva educación, de orientación pestalozziana, como instrumento al servicio de la reforma social, por cuanto su biografía no ha sido suficientemente presentada a los lectores hispanos, en atención a esta su vertiente educacional²⁸.

Ramón de la Sagra Períz nace el 8 de abril de 1798 en A Coruña, siendo hijo de comerciante ligado a las actividades del Consulado del Mar de la ciudad, con algunas propiedades en el Virreinato del Río de la Plata. En su niñez y adolescencia estudia primeras letras y humanidades en el Colegio de San Agustín de los Agustinos en su ciudad natal y posteriormente, en los años 1812 y 1813, matemáticas, navegación y dibujo científico en la Escuela de Náutica del Consulado del Mar, pasando luego al Colegio Militar de Cadetes establecido en la ciudad de Santiago, siendo en 1815 alumno del Real Colegio de Farmacia de esta ciudad, llegando a matricularse en el curso 1817-18 en la Facultad de Medicina de la Universidad Compostelana, aunque en abril de 1818 solicita trasladarse a Alcalá de Henares, con la intención de examinarse para poder ingresar en el Real Cuerpo de Ingenieros, recordando al respecto que era alumno-cadete del Colegio Militar de Santiago, según ha estudiado la investigadora Asunción Cambrón²⁹, si bien se desconoce a día de hoy su particular itinerario académico complutense o madrileño.

²⁷ Nuestra reconstrucción toma en consideración muy distintas aportaciones, en particular, las que a continuación indicamos: GONZÁLEZ LÓPEZ, E.: *D. Ramón de la Sagra: naturalista, historiador, sociólogo y economista*, A Coruña, Caixa Galicia, 1983; CAMBRÓN INFANTE, A.: *El socialismo racional de Ramón de la Sagra*, A Coruña, Deputación Provincial, 1989, y CAMBRÓN INFANTE, A.: *Ramón de la Sagra, el poder de la razón*, A Coruña, Vía Láctea, 1994; CORES TRASMONTA, B.: *Ramón de la Sagra*, Santiago, Xunta de Galicia, 1998; PÉREZ LEIRA, L.: «Ramón de la Sagra» en *Enciclopedia da Emigración*, www.cigmigracion.com (18-04-08).

²⁸ La figura de La Sagra en cuanto teórico social fue considerada en varios momentos por autores como NÚÑEZ DE ARENAS, Manuel (*D. Ramón de la Sagra, reformador social*, Tours, 1924), MALUQUER DE MOTES Y BERNET (*El socialismo en España*, Barcelona, 1977) o ELORZA, A. (*Socialismo utópico español*, Madrid, 1970). Su presentación en la *Enciclopedia Universal Ilustrada* de Espasa-Calpe, rica a la hora de hablar del científico, contiene, sin embargo, limitaciones e inexactitudes desde otros puntos de vista.

²⁹ CAMBRÓN INFANTE, A.: *El socialismo racional de...*, p. 67.

En su marcha de Compostela, y en su presencia confirmada en Madrid en 1819, quizás haya podido influir el rigor de la Inquisición ante la probable relación de La Sagra con las sociedades secretas en Galicia. Comienza en ese año a colaborar en *El Constitucional, o sea Crónica Científica, Literaria y Política* dirigida por el masón Joaquín de Mora, publicando ahí la que se considera la primera reseña sobre el pensamiento de Kant escrita en castellano, pero en donde, y en todo caso valiéndose de Kant, combate la filosofía empirista³⁰. Un año más tarde La Sagra participa en la fundación del Ateneo Científico y Literario, en el momento en el que se abre el período del Trienio Liberal. Entre tanto, uno de sus hermanos, Joaquín, nacido en 1784, y con el que mantiene contacto epistolar, se había trasladado a Río de la Plata para atender los negocios familiares, había vivido ya en Río de la Plata, en Buenos Aires, en Río de Janeiro y lo hacía ahora en Uruguay, donde llegará a ser diputado de la República y miembro de la logia masónica «Les Amis de la Patrie»³¹, además de maestro masón y autor del texto *Manual de iniciación del aprendiz*.

En 1821 Ramón de la Sagra, que aparece asociado a alguno de los liberales doceañistas, se traslada a La Habana en una breve misión comercial gubernamental; de nuevo en Galicia, se casa en 1822 con Manuela Turnes del Río Maldonado y con ella, en 1823, volverá a La Habana, ahora como director del Jardín Botánico de la ciudad y como titular de la Cátedra de Botánica de la Escuela de Agricultura desde 1824³². En este campo desarrollará una amplia actuación científica y aún también en el campo de la mineralogía y la geología, manifestándolo así en considerables publicaciones, a través de las que llega a ser nombrado miembro de distintas Sociedades y Academias, como la Linneana de París, la de Física y de Historia Natural de Ginebra, la de Ciencias Naturales de Filadelfia o el Museo Real de Historia de París. Entre los años 1827 y 1831 funda y dirige en La Habana los *Anales de Ciencia, Agricultura, Comercio y Artes*³³, en donde ya deja entrever lo que serán sus preocupaciones intelectuales dominantes a partir de 1835, mantiene interesante correspondencia con figuras como Lagasca, Cavanilles, A. von Humboldt, De Candolle, o F. Aragó³⁴ y publica en 1831 su *Historia económica, política y estadística de la Isla de Cuba*. Viaja a los Estados Unidos donde se confronta con los problemas sociales suscitados por la esclavitud, y en Cuba conoce las ideas de «socialismo racional» del belga y exiliado barón de Colins³⁵.

³⁰ *Ibidem*, p. 70.

³¹ ZUBILLAGA, C.A.: «Epistolario americano de los Hermanos La Sagra» en *Grial. Revista galega de cultura* (Vigo) 22 (1968) pp. 433-450.

³² PUIG-SAMPER, M.A.: «Ramón de la Sagra, director del Jardín Botánico de La Habana» en CAMBRÓN INFANTE, A., ESTRADA, P. y LECUYER, M^a.C.: *Ramón de la Sagra y Cuba. Actas del Congreso celebrado en París*, Sada, Edición do Castro, 1992, T. I, pp. 61-80.

³³ Desde 1830 esta cabecera será cambiada por la de *Anales de Agricultura e Industria Rural*.

³⁴ MALUQUER DE MOTES Y BERNET, J.: «Prólogo» a CAMBRÓN INFANTE, A.: *El socialismo racional de...*, p. 6.

³⁵ Jean Hippolyte Colins (Bruselas, 1783-París, 1859) fue en la etapa de formación de los idearios socialistas uno de los más destacados teóricos, si bien en una perspectiva de menor impulso

Al fin de su estancia en la Isla, y antes de su regreso a Europa, se traslada en la primavera de 1835 a Estados Unidos, donde tiene una estancia de cinco meses, intensamente dedicados al estudio de las cuestiones sociales, sin duda bajo la influencia del ideario aún inmaduro de Colins.

Por tal motivo recorre las ciudades de Nueva York, Filadelfia, Washington y Boston, visitando en todos los lugares centros científicos y museísticos, diversos establecimientos benéficos (orfelinatos, escuelas de ciegos y de sordomudos,...), cárceles, centros de enseñanza primaria y otros para la formación de jóvenes artesanos; habla con sus responsables; reúne abundante documentación que enviará a la Biblioteca Real de Madrid, «para uso del público»³⁶; y toma contacto con distintas personalidades. En el terreno escolar, lo que más observa es la presencia del sistema lancasteriano, que en otro lugar rechazará³⁷. Com-

y horizonte por su idealismo y su rechazo y confrontación con las posiciones materialistas. Colins, intelectualmente marcado por el Enciclopedismo y por Condillac, formó parte del ejército francés como bonapartista convencido entre los años 1803 y 1815, un tiempo que igualmente consagró al estudio de las matemáticas, de las ciencias naturales y de la medicina. En 1815, año en que dejó la milicia, se trasladó a Filadelfia, pasando en 1819 a La Habana, como médico y profesor de medicina, residiendo, pues, en Cuba hasta 1830. Luego regresará a París, desde donde construyó más decididamente sus posiciones teóricas —«un socialismo racional»—. En 1835 publicó anonimamente la obra *Du pacte social et de la liberté considerée comme complément moral de l'homme*, preconizando una reorganización global de la propiedad sobre una base pretendidamente racional, siendo por ello considerado el primer teórico del colectivismo, a pesar de su defensa de la libre empresa. En 1842 comenzó la publicación de su extensa obra (19 volúmenes) *Science Social*, editada entre París y Bruselas (aquí, 10 de los tomos y de modo póstumo, en los años de 1882 a 1896), gracias a la colaboración del industrial, seguidor y amigo suizo, Hugentobler. Colins, que por sus ideas y acciones, sería preso en París en los tiempos de la Comuna en 1848, tuvo como seguidores de sus posiciones a Louis de Potter, a Agathon de Potter y a Ramón de la Sagra. En el caso de la Sagra, que había convivido con Colins en La Habana, en particular entre los años 1844 y 1848. El «socialismo racional» preconizado era anti-intervencionista estatal, pero también era francamente contrario a los abusos del capital, sometido a fuerte crítica desde las claves de la economía política; se mostraba preocupado por asegurar el máximo de libertad a todos los hombres, y, por ello, concedía gran importancia a la educación de todos para el máximo desarrollo de la inteligencia individual, a fin de establecer entre todos los hombres una concurrencia efectivamente libre. *Vid.* RENS, I. & OSSIPOV, W.: *Histoire d'un autre socialisme. L'école colinsienne, 1840-1940*, Neuchâtel, les Editions de La Baconnière, 1979.

³⁶ SAGRA, R. de la: *Cinco meses en los Estados-Unidos de la América del Norte. 1835. Diario de viaje*, París, Imprenta de Pablo Renouard, 1836. *Vid.* XXVII: «Lista de Documentos reunidos y ordenados en 12 gruesos volúmenes». Publicará luego en 1837 una edición de esta obra en francés: *Cinq mois aux États-Unis*, París, 1837.

³⁷ Observa las escuelas lancasterianas de Nueva York, de Filadelfia y de Boston. Conviene recordar que Lancaster había estado en Nueva York y Filadelfia difundiendo su orientación, aunque también la perspectiva pestalozziana era allá conocida a través del libro de John Griscom, que relata su estancia en Europa en 1818-1819, de W. McLure, fundador de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, y de Joseph Neef, también en Filadelfia, desde 1806 (GOOD, H.G.: *Historia de la educación norteamericana*, México, UTEHA, 1966, pp. 139, 147 y 190). Es de anotar que nuestro autor se decantará por las realizaciones y enfoques pedagógicos pestalozzianos, siendo, en

placido con las realizaciones que en favor de la reforma social observa en Filadelfia, sin embargo, no obtiene una imagen de conjunto favorable en su visita, haciendo al respecto la siguiente indicación sobre la necesidad de una educación en profundidad:

«Considerando que muchos de los seres desgraciados que gimen en las cárceles y en los hospitales o que vengan asociados con la miseria y el crimen son esposos y padres de familia, y que los males del vicio y de la indigencia son más contagiosos que las epidemias, se conocerá la absoluta importancia de comprender bajo un mismo plan de reforma moral a todas las clases de la sociedad que la necesiten (...)

Volviendo a la infancia, a la cual están asociadas las ideas más bellas de la existencia, no basta, repito, el establecer escuelas para todos los niños de la nación, no basta coger y socorrer a los infelices abandonados por sus desnaturalizados padres, sino que es preciso que la sociedad, como verdadera madre y tutora de los menores continúe la educación de estos seres inocentes hasta la edad adulta, que reemplace la falta de los padres y que se sustituya a los que no vigilen la conducta de sus hijos»³⁸.

En su traslado a Europa se dirige a París donde residirá casi desde el otoño de 1835 en calidad de Agregado Honorario a la Embajada Española, aprovechando esta estancia para llevar un control próximo de la edición —a expensas del presupuesto y bajo la protección gubernamental del Estado español— de una obra extraordinaria, la *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba*, en trece tomos, editados entre 1840 y 1861³⁹, con una complementaria edición en francés en la Librairie Hachette, todo ello como consecuencia de sus múltiples trabajos en Cuba.

En París, en 1837, será nombrado miembro del Instituto Real de Francia y de su sección académica de Ciencias Morales y Políticas, aunque en este mismo año al aprobarse la nueva Constitución política española, de inspiración liberal, se traslada a Madrid, en calidad de diputado parlamentario moderado por A Coruña, siéndolo hasta 1841, a lo largo de dos legislaturas cortas.

En 1838 saldrá de Madrid hacia Bélgica y Holanda, siguiendo «un plan de viajes filantrópicos y científicos» —dice—, con la finalidad de seguir reuniendo argumentos a favor de las instituciones de educación popular, premisa básica de cualquier reforma social. El resultado de este viaje será una obra llena de observaciones y descripciones sobre el adelanto educativo en esos dos países, en la que resalta, sobre todo, la preocupación por las vías formativas de adquisición de hábitos morales en una edad temprana⁴⁰.

efecto, el suizo y pedagogo Pestalozzi el constructor de mayor trascendencia histórica para la nueva y didácticamente renovada escuela popular que nacía en los comienzos del siglo XIX.

³⁸ SAGRA, R. de la: *Cinco meses en los Estados Unidos...*, p. XX.

³⁹ En la casa editorial parisina Arthus Bertrand, y reeditados por la Xunta de Galicia, en Santiago de Compostela en 1996.

⁴⁰ SAGRA, R. de la: *Voyage en Hollande et en Belgique sous le rapport de l'instruction primaire, des établissements de bienfaisance et des prisons, par...*, París, A. Bertrand (ed), 1839, 2 Tt., 175+182 pp.;

Prisiones, hospicios, escuelas, institutos de ciegos y de sordomudos, centros de niñas sordomudas, talleres de trabajo, escuelas industriales y museos estarán de nuevo en el punto de mira de sus observaciones, siempre de la mano de personajes o conocidos o recomendados desde París. Un viaje por Lille, Bruselas, Gante, Amberes, Lieja, Rotterdam, Leenwarde o Groninga en las tierras norteañas de Holanda que su «colega Mr. Cousin» (que había publicado *De l'instruction publique en Hollande*, París, 1837) no había recorrido⁴¹. Una vez más, La Sagra reclama la instrucción pública para mejorar la condición del pueblo, presentando un cuadro extraordinario en cuanto al desarrollo de la educación de párvulos en la Holanda visitada⁴², lo que, sin embargo, no le impide mostrar su mayor aprecio por las salas de asilo francesas⁴³.

En el año de su viaje a Bélgica y Holanda publica también el folleto *Des établissements de bienfaisance a Madrid* (París, 1838), como muestra de su sensibilidad en cuanto a la protección social a la infancia en España⁴⁴. En esta misma dirección, en 1839, año en el que recibe el título de doctor por la Universidad de Santiago de Compostela, pronuncia el discurso de fin de exámenes de los alumnos del Colegio de Sordomudos de Madrid⁴⁵.

una obra que recompondrá y editará más abreviadamente en Madrid en 1844 como *Relación de los viajes hechos en Europa bajo el punto de vista de la instrucción y beneficencia pública, la represión, el castigo y la reforma de los delincuentes, los progresos agrícolas e industriales y su influencia en la moralidad*, Impta. de Hidalgo, 2 Tt.

⁴¹ Víctor Cousin (1792-1872), con el que La Sagra tendría ocasión de compartir ideas y preocupaciones sociales y educativas, había ya publicado en 1831 su *Rapport sur l'état de l'instruction publique dans quelques pays de l'Allemagne et particulièrement en Prusse*, habiendo causado una fuerte impresión en Francia, como se hizo notar en la legislación escolar de 1833. Con posiciones conservadoras e idealistas, aunque defensoras de la enseñanza primaria pública obligatoria, Cousin, que había sido director de la Escuela Normal Superior en los años treinta, fue ministro de instrucción pública en 1840 en el Gabinete de Thiers.

⁴² Es oportuno señalar que en Holanda, bajo el reinado de Luis Napoleón, se había puesto en marcha una gran reforma de la educación primaria, a la que antes ya había contribuido el ministro de la IIª República Rutger Schimmelpennik. Holanda será para La Sagra «un mundo nuevo», modélico para él en campo educativo, en el que se registra la confluencia de influencias americanas con las pestalozzianas que, en este caso habían llegado a través del holandés Dirk van Dapperen, formado en Iverdon con el propio Pestalozzi, y al que La Sagra se refiere (*Voyage en Hollande...*, T. I., pp. 57-58/66-69) a la hora de relatar con pormenor el panorama escolar que a su vista ofrece la ciudad de Zwoll.

⁴³ En ellas apreciaba un mejor protagonismo didáctico y formativo de los juegos y de las canciones infantiles que, según La Sagra, deberían fundirse con el estudio en una unidad y no estar separados como acontecía en Holanda (*Voyage en Hollande...*, T. I., p. 79)

⁴⁴ *Vid.* al respecto LÓPEZ NÚÑEZ, A.: *Los inicios de la protección social a la infancia en España*, Madrid, 1916, reed. por CEPE, Madrid, 1992; junto a contribuciones de Santolaria, Buenaventura Delgado y Ruiz Berrio, pueden examinarse los trabajos especializados de Irene Palacio Lis y de Cándido Ruiz Rodrigo, publicados por la Universidad de Valencia en los años 1995 y 1996.

⁴⁵ *Discurso leído por D. Ramón de La Sagra el día 29 de diciembre de 1839 al terminar los exámenes de los alumnos...*, S.I., S.a.

Poco más tarde integrará la comisión de educación parlamentaria, mientras en el Ateneo madrileño pronuncia seis conferencias sobre Economía Social, exponiendo allí su ideario a favor de la promoción de los intereses materiales y morales de los sectores populares, marco en el que se refiere a Krause y a sus doctrinas, conocidas a través de la obra *Cours de droit naturel ou de la philosophie du droit* de Mr. Ahrens⁴⁶, pronunciándose contra la constitución liberal de la propiedad territorial y a favor de la propiedad colectiva, bajo la influencia de Colins y quizás también bajo la de Constantín Pecqueur, el autor en 1836 de un notable texto de Economía Social.

Al tiempo, La Sagra ejercía como inspector de la escuela de párvulos de la calle Atocha y, quizás para ella, editaba un pequeño cuento *Antonio y Rita o los niños mendigos*⁴⁷. Interviene, como ya se dijo, en la creación de las Escuelas de la Fábrica Nacional de Tabacos y aún se preocupa por la educación de adultos, y así desde enero de 1842 dirige en Madrid la Escuela de Artesanos creada por el Instituto Español, en su preocupación por el desarrollo de una enseñanza útil y productiva⁴⁸.

En el otoño de 1843 hace un corto viaje por Francia, Bélgica y Alemania, con un menor número de instituciones visitadas. Aún así, en el viaje a Bélgica, el cuarto que allí realiza, lo acompaña Juan Manuel Ballesteros, que había publicado en Madrid en 1836 su *Manual de Sordomudos*, abriéndole La Sagra las puertas de las instituciones que conocía⁴⁹.

Un viaje que aprovecha para visitar a los amigos:

«Ayer he vuelto a ver a mi amigo Mr. Ducpetiaux⁵⁰ y tuvimos una larga con-

⁴⁶ SAGRA, R. de la: *Lecciones de Economía Social*, Madrid, Imp. de Ferrer y Cía., 1840. Véase la referencia a Krause en la página 280. Campo Alange considerará por esto a La Sagra como «el verdadero padre del Krausismo español» en «Concepción Arenal 1820-1893. Estudio biográfico-documental» en *Revista de Occidente* (Madrid), (1973) p. 150. En esta citación a Krause y a Ahrens quizás interviniese el probable credo masónico de La Sagra, compartido con los anteriores. Vid. al respecto HERNÁNDEZ UREÑA, E.: «Krause y su ideal masónico: hacia la educación de la humanidad» en *Historia de la Educación* (Salamanca) 4 (1985) pp. 73-95.

⁴⁷ Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos, 1840, 30 pp. En esta obrita hacía una reflexión en torno a los abusos sufridos por los niños en el trabajo industrial.

⁴⁸ SAGRA, R. de la: *Discurso leído el 2 de Enero de 1842 en la apertura de la Escuela dominical para artesanos*, Madrid, Cía. Tipográfica, 1842.

⁴⁹ «Presentaba al amigo Ballesteros en los establecimientos de mudos y ciegos, estudiando con detención los métodos, adquiriendo los utensilios necesarios para organizar bien estas enseñanzas en España, que era otro de los objetos de mi viaje», dice La Sagra en la p. 108 de sus *Notas de viaje escritas durante una corta excursión a Francia, Bélgica y Alemania en el otoño de 1843*, Madrid, Imp. de la Guía del Comercio, 1844.

⁵⁰ Edouard Ducpetiaux (1804-1868) fue otro destacado reformador social belga, estudioso de la condición social de las clases obreras en Bélgica y autor, entre otras obras, de *Enquete sur la condition des classes ouvrières et sur le travail des enfants en Belgique* (1848). La Sagra se refiere en las citadas *Notas de viaje escritas...* (pp. 70-71) a la obra escrita por Ducpetiaux sobre la condición física y moral de los jóvenes obreros (Bruselas, 1843), que en sus últimas páginas «contiene el proyecto y

ferencia que duró toda la noche. Hallábase presente el Dr. Arhens, cuyas doctrinas he citado en Madrid en 1840, en el Congreso de Diputados, con otras aún más avanzadas que las suyas para la reforma política, y que no fueron comprendidas»⁵¹.

A su regreso, emprende La Sagra desde Madrid la dirección de la *Revista de los intereses morales y materiales* que le ocupará durante el año 1844⁵², como «Periódico de doctrinas progresivas a favor de la Humanidad». En ella, además de reflejar un ideario filosófico y social encuadrable en el movimiento protosocialista, aparecen algunos trabajos sobre instrucción pública y criminalidad en Inglaterra y Francia, y sobre la mortandad de los niños expósitos en Madrid, entre otras referencias al mundo de la educación.

En el año 1845 se encuentra de nuevo siendo diputado parlamentario por la Unión Liberal, en esta ocasión por Lugo, y, quizás por ello, parece intensificar sus contactos con jóvenes progresistas gallegos. Con uno de ellos, Antolín Faraldo, motor intelectual de la revuelta político-militar registrada en Galicia en 1846, antecedente de posiciones federales, funda en Compostela *El Porvenir*, de breve duración y próximo al ideario anarquista-proudhoniano, al tiempo que renueva contactos en París, a donde se dirigirá en 1846 y donde, a través de sus relaciones familiares y de amistad, ejerce como Cónsul General de Uruguay, pudiendo participar en los grandes debates sociales que allí tenían lugar. Parece este un momento de gran intensidad. Participa en las sesiones parisinas de la Academia de Ciencias Políticas y Morales y enlaza con una parte de los llamados «protosocialistas», que desconfiaban de la capacidad política del sistema económico liberal para resolver los problemas sociales y morales provocados por dicho sistema, tratando de desarrollar con ellos un sistema global nuevo, sobre la base de las formulaciones protosocialistas francesas y de las procedentes de la economía política inglesa, según sostiene Maluquer⁵³.

Según indica Cambrón Infante, La Sagra adquirió gran notoriedad en Europa en los años 1847-48, por sus contactos y sus colaboraciones en *La Démocratie Pacifique*, publicación dirigida por el fourierista Michel Chevalier⁵⁴, lle-

el reglamento de que habíamos hablado el año anterior, para una asociación humanitaria entre los hombres pensadores de todos los países, que se ocupan en sondear las llagas del cuerpo social y en buscarles un remedio», pues allí irían a converger los proyectos de reforma para ser sometidos al crisol de la discusión, antes de ser trasladados al campo de la práctica.

⁵¹ *Ibidem*, p. 75. Arhens y La Sagra habrían fortalecido sus relaciones en el tiempo en el que el primero ejerció una cátedra en el *Collège de France*, como profesor de filosofía alemana, entre los años de 1838 y 1841.

⁵² Imp. de Dionisio Hidalgo, Madrid, 1844.

⁵³ MALUQUER DE MOTES Y BERNET, J.: *El socialismo en España: 1833-1868*, Barcelona, Crítica, 1977, p. 201.

⁵⁴ CAMBRÓN INFANTE, A.: *Ramón de la Sagra, el poder de la razón*, p. 41. El fourierista Michel Chevalier (1806-1879), seguidor también de las posiciones de Saint Simon, fue profesor de economía en el *Collège de France* y fundador en 1842 de la «Société d'Économie Politique», desde donde defendió la intervención del Estado en la economía en las condiciones de nítido desajuste

gando a coincidir, aunque por un breve período de tiempo, con las posiciones de Proudhon⁵⁵, lo que le lleva a colaborar con *Le Peuple* y con *Le Representant du Peuple* (1848-1849)⁵⁶ y en este mismo año en la nueva publicación *La Tribune des Peuples*, órgano de combate de nacionalistas polacos y de franceses de izquierda⁵⁷, todo ello dentro de un contexto de colaboración con el propio Proudhon y de intercambios con Blanqui, con Engels⁵⁸, y con algunos grupos parisinos de inspiración socialista. La Sagra entiende precisa una reforma económica y social, entre otras cosas, porque la propiedad capitalista y el régimen de trabajo

«impiden que las masas puedan disfrutar de la instrucción necesaria y conveniente, ni del preciso tiempo libre, ni pueden aprovechar la igualdad de derechos,

social. Con anterioridad fue exiliado político en los EEUU, donde pudo conocer a La Sagra, y vivió en Bruselas, antes de trasladarse a París.

⁵⁵ P. J. Proudhon (1809-1865), protosocialista francés y diputado electo democráticamente en los días parisinos de la revolución, en 1848, defendía una sociedad igualitaria, sobre la base de los pequeños productores y del mutualismo en el terreno económico y de un nuevo orden social fundado moralmente, rechazando la acción política revolucionaria, que en su momento proponía el comunista Adolphe Blanqui. Fue autor, entre otros textos, de *Qu'est-ce que la propriété* (1840), en el tiempo de la monarquía reaccionaria imperante de Louis-Napoleon, llegando a influir sobre Pi i Margall y los federalistas españoles de los años 70 del siglo XIX. Se mostraba favorable a los principios de la gratuidad y de la politecnia en la enseñanza y contrario al monopolio estatal educativo.

⁵⁶ Proudhon publicó *Le Peuple* a fines de 1847, viéndose obligado a cambiar la cabecera por *Le Representant du Peuple* en 1848, luego de un cierre gubernativo de la publicación primera. Vid. GURVITCH, G.: *Proudhon e Marx*, Lisboa, Presença, 1983.

⁵⁷ Sus artículos de *Le Peuple* los reunió en libro en 1849 bajo el título *Banque du Peuple. Théorie et pratique de cette institution fondée sur la doctrine rationnelle*, Bureaux de la Banque du Peuple, París, presentando al Banco como un proyecto con finalidad humanitaria, una nueva fórmula económica y un nuevo código del mecanismo económico de la sociedad futura con la perspectiva de la reforma social integral (p. 21), haciendo de la reforma económica el punto de partida.

No se ha analizado el contenido de sus trabajos en *La Tribune des Peuples*.

⁵⁸ La colaboración con Proudhon se hace bien evidente en la propuesta de Banque du Peuple, si bien esta no parece que haya continuado más allá de estos años. Al menos no se refleja en la extensa correspondencia de Proudhon editada. Vid. PROUDHON, P.J.: *Correspondance*, Genève, Slatkine Reprints, 1971, XIV Tt.

Al respecto de sus contactos con Engels, quien publica con Marx *El Manifiesto Comunista* (1848), éste le regala a La Sagra un ejemplar de la obra de Marx *La miseria de la filosofía*, con una dura crítica sobre las posiciones de Proudhon, según E. González López en su obra citada sobre La Sagra (p. 283). Que el intercambio existió lo atestigüa, asimismo, una carta de Engels a Marx de 21 de enero de 1848 enviándole el texto de La Sagra *Le problème de l'Organisation du Travail*, preparado como miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas (París, 1847), al tiempo que opinaba sobre *The Poverty of Philosophy* y le pedía un documento para su entrega a La Sagra. Vid. www.marxist.org/archive (22-04-08). Sabemos también que Marx, que reside en París entre parte de 1843 e inicios de 1845, en que es expulsado, maneja notas de economía política de Ramón de la Sagra, entre otros, para sus primeros textos conducentes al *Capital*, si bien lo haría para tomar distancia, como en el caso de Proudhon.

porque esta igualdad es ilusoria ante la desigualdad de condiciones, que son inherentes hoy a la ley orgánica del trabajo»⁵⁹.

Ante ello, se imponía la organización racional del trabajo, que exige entre otros extremos «una instrucción gratuita y universal dada a todos»⁶⁰.

En estas circunstancias, sin embargo, también está a punto de producirse alguna evidente tormenta en el ideario vulnerable y «en construcción» de La Sagra, de lo que deja constancia en su primera y no definitiva edición en 1848 de sus *Aphorismes Sociaux*⁶¹; un año más tarde publicará su *Non contingent a l'Académie. Memoire sur les conditions de l'ordre et des reformes sociales*; y en ambos textos se observa su deuda con la filosofía idealista alemana y su rechazo a la alternativa comunista. Su presencia en París resultaba, por otra parte, incómoda a las autoridades francesas tras los sucesos revolucionarios de 1848. Le impiden la lectura de su trabajo en la Academia, por lo que presenta su dimisión como miembro de ella, y lo expulsan de Francia, regresando en 1849 a Madrid, luego de haber criticado al conjunto de la clase política española.

En una situación de desdén y de incompreensión vivirá en Madrid en los siguientes años. Visitará la Exposición Universal londinense de 1851 como enviado gubernamental, trayendo consigo diversos objetos destinados a formar en Madrid un museo industrial. En el 1854 consigue de nuevo acta de Diputado por Lugo por los moderados, dentro de su deriva hacia un pensamiento conservador y temeroso de la anarquía social, aunque no exento sin embargo de idealistas posiciones de reforma social. Con una experiencia parlamentaria negativa se traslada de nuevo a París en 1856, en situación de extrema precariedad económica y con abandono de la idea de la reforma social, a favor de nuevas reflexiones filosófico-metafísicas sobre la superioridad de los principios morales y del orden moral religioso sobre la fuerza de la razón y el progreso material, como deja constancia en una contribución suya, de 1857, publicada en *La razón católica*, como manifestación de un cambio temático duramente criticado en los círculos progresistas.

Entra ahora en un tiempo más silencioso de su vida. Editados de nuevo en Francia los *Aforismos Sociales* en 1859, en el mismo año que vuelve a Cuba por un período de diez meses. Nada especialmente relevante observamos hasta 1866, cuando habiendo sido nombrado para una Comisión Oficial española a fin de proponer reformas en Cuba y Puerto Rico se posicionó una vez más como contradictorio crítico con aspectos de la política esclavista, granjeándose con ello la enemistad con el gobierno español y con sus propuestas al respecto.

⁵⁹ SAGRA, R. de la: *Banque du Peuple...*, pp. 92-93.

⁶⁰ SAGRA, R. de la: *Banque du Peuple...*, p. 97.

⁶¹ Este texto conoció su primera edición en España (*Aforismos sociales*) en 1844. La edición francesa la hizo en 1848: *Le mal et le remede. Aphorismes sociaux. Profession de foi*, (chez l'Auteur) vertiendo una doctrina esencialmente religiosa y un enfoque científico espiritualista en contra del materialismo. La edición definitiva será hecha en 1859, en la casa parisina Germer Baillère.

En este mismo año traduce de su séptima edición y publica la obra de B. Bou-tet de Monvel *Nociones de física*⁶². Parece que con esta edición contribuyó a su-fragar los gastos de entierro de su esposa, muerta en París en 1867. En este mismo año de 1866, del que venimos hablando, aparece, sin embargo, y otra vez, como colaborador habitual de *La Solidarité*, un mensual de filosofía racio-nalista, de librepensamiento y de lucha por la emancipación de las mujeres, dirigido desde París por Ch. Fauvety, y que a fines de 1868 se ve obligado a transferirse a Bruselas. En medio de la cada vez más aguda problemática social que llevaría a la Comuna de París en 1871, parece que transcurrieron en un cierto anonimato los días últimos de La Sagra. A finales de 1870 se traslada a Suiza, desde donde continuará enviando colaboraciones para el *Diario de la Marina* de La Habana, yendo a vivir a la casa de Hugentobler (1810-1890), amigo y propagador de las ideas sociales de Colins, en Cortaillod (Neuchâtel), en la que también este último había residido, donde moriría el 25 de mayo de 1871. Dos años más tarde se colocaría allí en su tumba una lápida. El tiempo no la ha respetado, perdiéndose también los rastros documentales de sus últi-mos años, así como su estimable alta correspondencia⁶³.

Moría un defensor de la educación pública y específicamente de la educa-ción de párvulos, solidario siempre con los desheredados, aunque no acertase en las profundas transformaciones a realizar para evitar los males sociales.

Un personaje con alguna complejidad⁶⁴; un racionalista y un idealista, que en el curso de la vida acentúa un progresismo social del que más tarde dimitte, para buscar refugio en posiciones religiosas católicas y conservadoras, en alguna medida también presentes en el ideario de Colins, en sus tesis puramente de-ductivas referidas a la existencia de un *logos*, o eterna razón o eterna justicia, que tomaba el lugar de las viejas religiones reveladas. Un pensador idealista en el escenario de las «revoluciones burguesas»; un reformador social burgués (en expresión de Manuel Núñez de Arenas y de Emilio González López) —tesis no compartida por Maluquer que ve en él fundamentalmente a un antiliberal, y que parece más acertado compartir, después de un seguimiento crítico de sus escritos—, que bajo la influencia de seguidores de Saint-Simon —en el campo del socialismo utópico— como M. Chevalier, E. Ducpetiaux o el barón de Co-lins, descarta la beneficencia como un medio idóneo para solucionar los pro-blemas sociales, a favor de un progresismo económico que exigía la revisión estructural, en una perspectiva finalmente más próxima del despotismo ilus-trado, y en oposición a las transformaciones socio-políticas y económicas suge-ridas desde el socialismo marxista, ante el temor a la anarquía social.

⁶² París, Lib. Hachette, 1866, con numerosos grabados.

⁶³ TEIJEIRO, J.F.: «Aspectos inéditos de la vida y de la obra de D. Ramón de La Sagra» en *Museo de Pontevedra* (Pontevedra) T. XXXI (1977).

⁶⁴ También lo señala Jordi Maluquer, al decir de él que es una figura «compleja y controvertida», lo que haría difícil distinguir su legado; en MALUQUER DE MOTES, J.: «Prólogo» a CAMBRÓN INFANTE, A.: *El socialismo racional...*, p. 7.

En este sentido, en 1844 en la *Revista de los intereses morales y materiales* se autopresentaba como un racionalista filosófico, distante de los partidos políticos, crítico con la sociedad de su tiempo («viciosamente constituida»), ni absolutista, ni demócrata, ni tampoco liberal («porque atacamos el principio de las mayorías»), que trataba de formular un modelo humanitario para la sociedad futura, asentado sobre la religiosidad como principio orgánico⁶⁵.

Da la impresión que en los últimos años cuarenta su pensamiento se haya modulado en un sentido menos idealista y metafísico, en el escenario sociológico parisino, para finalmente precipitarse en posiciones metafísicas y de un cierto hermetismo, tal como reflejan sus *Aphorismes sociaux* de 1859.

Estamos ante un pensador ilustrado, cosmopolita y crítico, que analizó los problemas sociales derivados de la forma capitalista de producción, que compartía puntos de vista con progresistas y doctrinarios, sobre una base filosófica de tradición racionalista, aunque su preocupación no se situaba tanto en la búsqueda de la igualdad y de la justicia, cuanto en la recomposición de la vida moral de los individuos y de la sociedad, quizás en deuda con el imperativo ético kantiano, con la filosofía de la historia de raíz hegeliana, y con posiciones de Krause. Sus propuestas de reformas pacíficas, que concedían amplio lugar a la educación, encaminaron su reflexión hacia un «socialismo racional» con acentos de misticismo religioso.

Recibido: 04-05-2007

Aceptado: 11-04-2008

⁶⁵ SAGRA, R. de la: en *Revista de los intereses morales...*, p. 57 y ss.